

RIESGO DE ENFERMAR Y MORIR DE GRIPE ESTACIONAL: RESPONSABILIDAD DE LOS MÉDICOS, FUNCIONARIOS Y MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

MORBIDITY AND MORTALITY RISK OF FLU INFECTION: THE ROLE OF THE PHYSICIANS, THE MINISTRY OF HEALTH, AND THE MEDIA.

Eduardo Cuestas

Hace un tiempo John Allan Paulos definió el anumerismo como “la incapacidad de manejar los conceptos fundamentales de número y probabilidad” y planteó su enorme preocupación porque este problema era inesperadamente frecuente incluso en aquellas personas con un alto nivel instrucción. Esta aseveración llevó a Kronlund y Phillips a investigar los conocimientos de los médicos para comprender y comunicar los riesgos de morir y enfermar y se encontraron con que el 27% de los facultativos investigados respondió correctamente, pero lo que más los asombró, fue que sólo el 21% reconoció su ignorancia sobre el asunto.

Esta incapacidad puede explicarse en parte por ciertos mecanismos de defensa psicológicos, principalmente la negación, ante la enorme carga de ansiedad que produce la incertidumbre. Aunque la razón más importante, a mi juicio, es la carencia del aprendizaje de los procesos mentales necesarios para plantearse correctamente los problemas de la realidad que requieren la comprensión de los grandes números y de las pequeñas probabilidades que no se presentan de manera obvia, y por ello, no son asequibles de modo directo e intuitivo al intelecto.

Se produce entonces, un enorme vacío que separa las valoraciones de riesgo que hacen los científicos en sus investigaciones epidemiológicas y como éstos se comunican por parte de los médicos, los funcionarios y los medios masivos de comunicación a la población. No es de extrañar entonces que prime la inquietud entre la mayoría de los ciudadanos y se establezcas demandas inviables de atención, llevando a la saturación de los servicios de salud, agotando

las existencias y privando de los recursos a quienes realmente los necesitan.

Lamentablemente los funcionarios políticos poco ayudan porque tanto como los medios dependen de los humores, pasiones y temores de la opinión pública, de la que a su vez son formadores interesados. Y en este sentido, se ha explotado tanto la tendencia a “personalizar” del público, que generalmente se representa la realidad de acuerdo a su limitada y escasamente representativa experiencia personal, a la que se agrega en forma subliminal, la permanente y exclusiva atención que los medios masivos de comunicación prestan a las situaciones de individuos en situaciones dramáticas descontextualizadas.

Ante una noticia como “Ya son cinco los muertos por gripe en Córdoba” si no se tiene una formación adecuada para comprender los números y las probabilidades, lo más lógico es que no se reaccione con el escepticismo pertinente a informes aterradores ni se actúe con la serenidad necesaria en estos casos. Peor aún si alguien que no comprende tampoco mucho la cosa, pero está investido de autoridad para comunicar, intenta disminuir el pánico y la intranquilidad, utilizando afirmaciones poco consistentes o aún contradictorias como “No debe preocuparse, esas muertes ocurren”. Después de esto el ciudadano le planteará inmediatamente “Si claro... ¿y si me toca a mí?” y a continuación mirará astutamente al interlocutor pensando que ha hecho polvo su argumento con profunda perspicacia.

Seguramente ayudaría mucho que en la se nos hubiera enseñado a tener una idea intuitiva de las magnitudes y de las probabilidades, con ejemplos personales, pero generalizables

dentro de un contexto. Una aproximación para comprender pequeñas probabilidades es el juego de los intermediarios ideado por Stanley Milgrin para entender el mecanismo de difusión de los rumores. Milgrin tomó un grupo de 10 personas escogidas al azar y les dio una carta con el sólo nombre de un destinatario. Las instrucciones eran que cada persona tenía que mandar la carta a aquel de sus conocidos que más probablemente conociera al destinatario, hasta que la carta llegara a su destino. Se encontró que el número de intermediarios de 2 más frecuente era 10. El resultado es que si cada persona conoce bastante bien a 10 personas que a su vez conocen a 10 personas en una cadena de 5, haciendo el cálculo por término medio en una cadena de 5 intermediarios se vinculan una 100.000 personas (105). Por lo que sería bastante común que un ciudadano curioso y conversador conociera indirectamente a 100.000 personas, aunque antes de jugar el juego, muy probablemente subestimara por lejos esa cantidad.

De acuerdo al reporte de la Dirección General de Estadísticas y Censos de la provincia de Córdoba, ocurren en promedio unas 1.567 defuncio-

nes anuales por Neumonía, con una tasa media de 48 defunciones por 100.000 habitantes. De acuerdo al modelo predictivo de M.G. Thompson se deberían esperar unas 4,8 muertes por 100.000 habitantes por neumonía asociada a gripe, lo que representa en promedio unos 156 fallecimientos esperables causados por gripe endémica al año.

Estas cifras son muy similar a las muertes por homicidios (142 en promedio, tasa de 4,3 defunciones por 100.000 habitantes) y muy inferiores a las muertes provocadas por accidentes de tránsito en la provincia (582 al año con una tasa de 17,5 cada 100.000 habitantes).

Relatándole el juego de los intermediarios al inquieto ciudadano y preguntándole de cuántas personas escucho hablar a sus conocidos directos que hayan muerto por accidentes, homicidios o gripe, muy posiblemente podrá inferir que es probable que sepa de 17 muertes por accidentes de tránsito, de 4 personas asesinadas y de unos 4 fallecidos por gripe. Casi seguramente recuerda muchos menos. Pero comprenderá más claramente que riesgos sobreestimó y cuáles subestimó.